

re decir. La obra de Helmut Schelsky, *Die sozialen Folgen der Automatisierung* (Dusseldorf-Köln, 1957), explica el proceso de automatización como una consecuencia del criterio político técnico preponderante y los cambios estructurales en la sociedad por influjo de este criterio.

La investigación empírica social se encuentra hoy con un pluralismo de intereses, cuyo pluralismo e intereses adquiere una definida estructura política. Las investigaciones denotan cada vez con mayor vigor que se está produciendo un proceso de multiplicación de oligarquías que presionan en la sociedad industrial de nuestros tiempos. Estas oligarquías presionantes tienden también al control del Estado o por lo menos a orientarlo según sus intereses. Así aparece el egoísmo de grupo que va complementando el egoísmo individual. El egoísmo de grupo se extiende cada vez más, y en el orden político esta extensión se aprovecha en beneficio de las ideologías democráticas. Las distintas oligarquías aceptan un ámbito político democrático que proteja la extensión de los respectivos intereses.

La investigación práctica se encuentra pues, ante un tipo de actividad, en cierto sentido nueva, cuya determinación ha de hacerse partiendo de intereses institucionalizados. Los intereses institucionalizados tienden a contraponerse. Durante el proceso de institucionalización el riesgo de encuentros que perturben la estabilidad social no es mucho, pero cuando la institucionalización defiende el predominio de sus propias estructuras, las perturbaciones pueden ser graves.

En función de estos hechos, el autor preconiza un conjunto de investigaciones de sentido práctico orientadas a la búsqueda de los fundamentos de hecho de los diversos intereses que concurren en la competencia política moderna.—E. T. G.

LASSWELL (Harold D.): *The normative Impact of the Behavioral Sciences*, en «Ethics», LXVII, núm. 3, II, 1957 (págs. 1-42).

La revista *Ethics* ha dedicado exclusivamente un número a este largo ensayo del profesor Lasswell. Inicialmente este artículo procede de unas conferencias pronunciadas en el Seminario Teológico Jurídico Americano de la Fundación Goldstein.

En tres apartados generales divide el

profesor Lasswell su exposición: primero, la clarificación de las normas primarias; segundo, la elección de las normas sancionantes, y en tercer lugar, los procedimientos de apreciación y comprensión. En el transcurso de estos tres apartados se esfuerza por desarrollar y justificar la siguiente tesis: que las ciencias que se refieren a la conducta humana y los procedimientos empíricos de análisis que generalmente aplican han influido sobre las instituciones y en general la organización de la convivencia en Occidente, aumentando el nivel de normatividad y en cierto sentido la conciencia del respeto y dignidad propios de la persona humana.

Los aspectos del primer capítulo, que el autor cree que se deben en gran parte al impacto de las ciencias de la conducta, los centra en los siguientes aspectos: el descubrimiento de valores múltiples, la exigencia de especificar y la exigencia de contextualizar. Lasswell cree que la normatividad ha aumentado proporcionalmente al desarrollo de estos puntos de vista y que con la normatividad se ha desarrollado también el principio de jerarquización.

Por lo que se refiere al tema de la elección de normas sancionantes, hay una serie de desviaciones de los tipos de sanción más comunes cuyas desviaciones entiende Lasswell que han sido denunciadas por las ciencias de la conducta y que han contribuido notoriamente a definir la elección y los sistemas de sanción. Distingue las siguientes desviaciones: las que se basan en el cálculo del riesgo, las que proceden de los impulsos incontrolados, las que tienen por origen la falta de madurez, las que nacen de la ignorancia, las que provienen de defectos institucionales y las que emanan de determinadas situaciones. En la medida en que estas desviaciones exigen sanción, la elección de las normas sancionadoras se hace más homogénea.

En cuanto a la tercera parte, que se refiere a los procedimientos de apreciación y comprensión o esclarecimiento, Lasswell cita como conexiones con las ciencias que se preocupan de la conducta, el método de la asociación libre de ideas dentro de un concepto social, la presión de la interacción consciente, la admisión comprensiva de las demás opiniones y la publicidad. A estos métodos agrega otros de menor importan-

cia técnica, tales como la consulta permanente, la protección de los mundos privados y una ciencia ordenada a la defensa política de la sociedad.—E. T. G.

MANDELBAUM (M.): *Societal Laws*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», VIII, 31, 1958 (páginas 211-224).

El individualismo metodológico puede admitir varios desarrollos, pero esto no sucede con el método del totalismo (*Holism*) o conjuntismo. Este último a sido desarrollado en Comte, Hegel y Marx; pero aunque comprueba la insuficiencia de los métodos individualistas del s. XVIII, no por ello demuestra que haya de ser absolutamente admitido como organicismo o historicismo social. Ello por las razones que aduce el autor, obteniendo analíticamente varias distinciones conceptuales.

No es lo mismo hablar de «una ley de relación funcional» y «una ley de cambio direccional», ya que pueden ser distinguidas dichas expresiones como referentes a leyes sincrónicas o diacrónicas. Las primeras no describen procesos de causalidad o sucesión, pero sí las segundas.

Hay que distinguir también entre «leyes abstractivas» y «leyes globales». Las primeras describen factores comunes a varias situaciones, mientras que las segundas describen propiedades de sistemas en cuanto a sus cambios, ya en la evolución temporal, ya en la relación entre sus partes componentes.

Estas cuatro modalidades de leyes sociológicas pueden combinarse entre sí, con el resultado de eliminar los métodos individualistas, pero sin que pueda probarse que alguno de los métodos de conjuntos sociológicos sea en todo caso más acertado en alguna de las modalidades históricas conocidas, respecto a otros métodos sociológicos semejantes, los cuales son, desde luego, compatibles entre sí, sin dejar d ser «totalistas». Por ello postula el autor la necesidad de descartar la clásica división de métodos entre individualistas y de conjuntos.—A. S.

MANNONI (O): *La psychoanalyse et la notion d'objectivité dans les sciences de l'homme*, en «Revue de Métaphysique et de Morale», núm. 2, 1957 (págs. 210-219).

Las primeras adquisiciones del psicoanálisis han llevado cierta desilusión a la creencia en la objetividad del saber humano. Mas hay un dominio científico, el referido al hombre mismo, donde la actitud científica llega hasta más allá de donde podría asegurarse el propio saber. La mayor parte de los progresos científicos vienen precisamente del hecho de que haya que aclarar ciertas actitudes adoptadas por razones oscuras, si no desconocidas. El saber humanista propiamente dicho tiene entonces su objeto en averiguar y tomar conciencia de esas actitudes, averiguando sus razones.

Los procedimientos freudianos permiten, para buscar la consistencia objetiva de las razones reales, desmenuzar de algún modo los prejuicios, señalando lo que de recuperable hay en los mitos y en su valor de objetividad de la realidad. El riesgo de tal empresa consiste en no sustituir los mitos ancestrales por otros nuevos y menos aparentes.

En todo caso, el psicoanálisis, cuidando de no enmascarar de algún otro modo la realidad, abre nuevos medios de comunicación. Nos enseña a conocer a otros mediante la praxis de nuestras propias actitudes y a dar un sentido a las palabras ajenas, descubriendo, en nuestras propias palabras, el sentido que nos quedaba anteriormente oculto. La ciencia por la ciencia aparece así como una vaciedad absoluta e inexistente. Sólo tiene sentido en lo relevante a la intersubjetividad, y en cuanto que se constituye en materia de sociabilidad. Paradójicamente, Freud descubrió la relación social elemental, reduciéndola al mínimo, de modo semejante a como enriqueció el sentido del discurso respetando el silencio. En estos datos se ahonda una nueva especie de objetividad, la más radical y menos entrevista de todas.

El inconsciente será entonces la lengua fundamental de la humanidad. En él encuentran los hombres su unidad y la de su especie. Las expresiones resultan, por ello, de algún modo, intraducibles, puesto que son diferenciaciones que han rebasado la más honda unidad del origen común, cuyo sentido unitario